

## CULTURA O PARTICIPACION

tural iba precisando de profesionales creadores de comunicados culturales verosímiles que entra en la relación de oferta y demanda del mercado. El hecho más significativo lo es la elaboración de todas las enciclopedias en tomos que circulan en el país. Los empresarios tuvieron que recurrir para su redacción a toda la progresía posgraduada, la única que estaba en condición de hacer un diccionario enciclopédico verosímil y basado en hechos comprobables y lógicas verificables. La presión social, de abajo a arriba, ha condicionado la política de los empresarios de la comunicación, desde los de prensa a los de radio, desde los editores hasta los "managers" de la industria discográfica.

En la más total impotencia creadora, la cultura oficial no podía asumir otro papel que el represivo. Remendando descosidos, cerrando ventanas, obturando válvulas de escape, parapetada en un aparato represivo contundente, ha ido aguantando, sobreviviendo a su propia muerte e incluso a las peticiones de su clientela natural, últimamente a disgusto por la larga supervivencia de la hoy tan molesta como ayer imprescindible compañía. Los "best-sellers" históricos no son los del señor Ciriaco Pérez Bustamante, sino los de Tuñón de Lara. Los centros teatrales "progres" no representan a Pasó, sino a Brecht, O'Casey o Alfonso Sastre. Cuando un promotor radiofónico requiere la presencia de asesores en las más variadas materias, prescinde de los residuos de profesionales carcundas y busca profesionales al día, dinámicos, progresivos.

### De la situación a la programación

Podría deducirse que asistimos a un ajuste de cuentas cultural, en el que los hombres, las cosas y los saberes sobre las cosas y los hombres vuelven a una normalidad histórica homologable. Pero creo que no sólo se trata de eso. La organización de una cultura libre en la España democrática no va a poder hacerse desde unos presupuestos simplemente "liberales", sino que va a tener que contar con un presupuesto planeador más complicado. El principio liberal sólo acuña el poder del que controla del medio de producción cultural. El hecho de que en España haya sido el público y el profesional los grandes protagonistas de la resistencia cultural, les concede unos derechos de par-

tida que no serán fácilmente esca-moteados.

Es decir, el acceso a una dinámica cultural libre va a conllevar no sólo la corrección del estatuto que relaciona el poder político con el poder de "comunicar", sino también el estatuto del profesional y del público con los propietarios de los medios de producción cultural.

En segundo lugar vamos a asistir quizá no a un espectacular brote de flores singulares de la cultura, pero sí a una impresionante proliferación de centros espontáneos emisores de comunicación: cuadros teatrales, cineclubs, periódicos zonales, emisiones de radio de audiencias muy delimitadas, fomento de géneros comunicacionales directos (morales), ediciones espontáneas.

En tercer lugar va a extremarse el desarrollo de culturas identificadoras de clase o de nacionalidades. Y entiendo por una cultura identificadora de clase, no sólo la que puede fomentar los partidos representativos de la clase obrera, sino la que la propia clase obrera genere en función de sus necesidades y a través de géneros e instrumentos silenciosamente puestos a prueba durante la larga noche.

Esta situación ya está embrionariamente conformada y cualquier programador político-cultural con visión de futuro deberá partir de ella. Se van a equivocar los que quieran luchar culturalmente a partir de planteamientos englobadores, generalizadores. La lucha cultural va a consistir básicamente en la conquista de la participación de las masas, y no quisiera que esta frase quedara como un enunciado de catecismo más o menos propagandístico. Los lectores van a ser más dependientes de su periódico de barrio que de un gran diario de difusión nacional. Los espectadores van a preferir interpretar la pieza teatral que hacer cola para ver el Gran Teatro Nacional, y ése y no otro es el sentido último de la comunicación, de la comunicación vitalizadora que elimine esa tendencia a la pasividad espectadora que acaba siendo el cáncer de las sociedades más avanzadas, incluso el lacerante cáncer de las sociedades socialistas.

El cruce del Rubicón de la pasividad en la órbita de la comunicación informativa o cultural conlleva una voluntad de protagonismo histórico que hará irreversible el proceso democrático ¿El papel del profesional cultural? Ante todo perder los andares de Prometeo, ladrón del fuego de los dioses, para dárselo a los hombres. Facilitar la inversión de la relación. Enseñar quizá a los hombres cómo se roba el fuego de los dioses y lentamente fundirse en una única condición humana. ■

